

PSICOLOGIA

NACIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LA INTELIGENCIA, por *A. Anselmo González*.

El Dr. A. Anselmo González, médico puericultor, doctor en Ciencias y profesor de la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, presenta en este libro un cuadro completo del nacimiento y la evolución de la inteligencia. El libro está destinado a la pedagogía o, mejor dicho, al estudio del desarrollo de las facultades intelectuales en el niño con el objeto de facilitar a los padres y a los maestros la tarea de vigilar la forma normal o anormal en que esa inteligencia se va desarrollando.

Reuniendo los diversos conocimientos que se relacionan con esa materia, desde la histología y la neurología hasta la psicología y la pedagogía, el Dr. Anselmo González ha logrado hacer un volumen interesante de divulgación científica, que se lee sin tropiezo. Le ha servido para ello, en su parte fisiológica, la labor del «maestro de maestros», Ramón y Cajal, cuyo nombre viene citado en el libro, si no con mucha profusión, con tino y oportunidad, y en su parte de psicología pedagógica, los cuadros y las pruebas de Binet, de Vaney, de Kulhmann y de otros autores. Además, su profesión de médico puericultor ha proporcionado al doctor González un abundante material de primera clase.

El objeto del libro, como dice el autor, es llevar al conocimiento

de los padres aquellas nociones que les permitan atender la evolución psíquica del niño.

La considerable disminución de la mortalidad infantil conseguida en todos los países durante los últimos años ha sido debida, en parte muy principal, a la divulgación de los conocimientos de puericultura, y fundamentalmente de biología infantil, que ha permitido a las madres seguir de una manera consciente el crecimiento y la evolución de los niños, compararla en cada caso con la evolución típica normal, percibir las diferencias comprendiendo su significación, y prevenir así los trastornos que, salvando los límites de adaptación fisiológica, podría entrar en el terreno, siempre amenazador, de lo patológico. Pero esa divulgación ha sido incompleta. Por razones lógicas y fáciles de comprender, de más visible apremio, los divulgadores han atendido casi exclusivamente a la salud del cuerpo y han olvidado por completo, o muy poco menos, la del espíritu.

A llenar la falta dedica el doctor González su libro, cuya mayor virtud, por lo que ella representa de utilidad inmediata, es la claridad y la sencillez con que el problema se aborda y estudia.—*M. R.*

EXAMEN DE UNA CONCIENCIA MODERNA, por *François Mauriac*.

Un grupo de gente de espíritu muy religioso y muy apostólico, que edita en Santiago, sin período fijo, la revista *Verbum*, ha publi-

cado en los cuadernos del mismo nombre las páginas de Mauriac publicadas en uno de sus últimos libros con el título de *Paroles en Espagne* (1). En Chile estas palabras han sido traducidas en la forma de un examen de conciencia. El traductor ha agregado «moderna», pero precisamente por el tono en que se interroga a sí misma esta conciencia y por la situación en que ubica sus inquietudes espirituales, la indicada conciencia tiene bien poca modernidad. En efecto, la interrogación religiosa, permanente en todos los espíritus para quienes las eternas interrogantes no han sido aún contestadas, no puede alcanzar en nuestra época ese retorno ciego a un catolicismo integral, que propicia Mauriac. De las religiones existentes, la católica es acaso la que ha conseguido unir con mayor acierto los impulsos de la razón con los impulsos del sentimiento religioso, pero en más de un punto el conflicto permanece sin solución. Cerrar los ojos como la avestruz ante el peligro del cazador, abdicar de las exigencias de la razón que no se satisface con afirmaciones imperiosas e imponerse la total e integral aceptación de un sistema de conciencia determinado, significa un esfuerzo tan violento que muchos espíritus, aun guiados por la palabra cálida y convenida de un François Mauriac, no se resignan a aceptar. Para ello no es preciso, como lo hace Mauriac, mostrar las ruinas de lo que llama «hu-

manismo», que si se refiere al espíritu moderno se encuentra lejos de la ruina; ni encender unas frases panfletarias sobre la insuficiencia de los espíritus de Gide, Proust, Freud, simbólicos del espíritu de la post-guerra, según Mauriac, frente a la personalidad plena de actualidad permanente de Cristo; ni siquiera entonar un cántico dolorido a la tradición religiosa que va muriendo en todos los espíritus sino que es simplemente necesario constatar un hecho: que en la actualidad se necesita menos de la religión que antes, que casi nadie siente la necesidad religiosa. Este hecho es confirmatorio de nuestras palabras anteriores: el catolicismo integral y a fardo cerrado, con ser la mejor de las doctrinas religiosas, continúa inaceptable para más de una conciencia. Y aunque la labor de un Mauriac, de un Blondel, de un Maritain, se refiera a mostrar precisamente la necesidad religiosa que sus doctrinas, según ellos, pueden llenar, esta necesidad no la sienten sus contemporáneos. Hacen el efecto de pastores sin rebaño, generales sin soldados, dictadores sin poder.

No quiere decir esto que el intento de todos los que como Mauriac se encuentran poseídos de una fe ardiente y de una inteligencia penetrante y lúcida, sean estériles. No. El tiempo, el cansancio, las decepciones y la vejez todo lo pueden y las filas vacías de hoy día, alguna vez se verán pletóricas de todos aquellos en quienes la cercanía de la Muerte dió en tierra con las más repetidas negaciones.—
Abel Valdés A.

(1) Cuadernos *Verbum*, Santiago, 1930.